

La Misión de la Iglesia

Segunda Parte

21 de Septiembre, 2008

Romanos 1:16-17

De vez en cuando en el curso de nuestras vidas hay lo que yo llamo “momentos educativos.” Creo que estamos pasando por uno de esos momentos ahora.

Si usted ha estado leyendo los periódicos, o escuchando la radio, o viendo la televisión estoy seguro que saben acerca del debate que ha sido causado por la Proposición 8. Y ¿qué es la Proposición 8?

La Proposición 8 es una propuesta para enmendar la constitución del estado que va a aparecer en la balota de voto en noviembre y está diseñada a terminar la practica de permitir licencias de matrimonio para parejas del mismo sexo en el Estado de California.

Ya que la Proposición 8 refleja la definición bíblica y tradicional del matrimonio podríamos pensar que tendría una buena posibilidad de pasar, pero éste no es el caso. Es mas, parece haber una buena posibilidad de la Proposición 8 no pase.

Actualmente el 52% de californianos apoyan uniones de parejas del mismo sexo, o en otras palabras, actualmente el 52% de californianos se oponen a la Proposición 8. ¿Nos debería de perturbar esto? Por supuesto que nos debería de perturbar. ¿Cómo no? El matrimonio es uno de los básicos bloques que edifican la sociedad y ahora, parecería, está siendo redefinido en el Estado de California de una manera que no es consistente con la definición bíblica o tradicional del matrimonio.

Así que la pregunta que debemos hacernos a nosotros mismos como una iglesia es ésta: Señor, en luz del posible derroto de la Proposición 8, ¿cómo deberíamos de responder?

Comprendiendo como es que la iglesia debería de responder al prospecto que la Propuesta 8 no pase, basándonos en lo que las Escrituras nos enseñan, requiere que sepamos tres distintas cosas.

Mi esperanza sobre el curso de este estudio es que después que consideremos estas tres cosas no solamente vamos a comprender como es que la iglesia debería responder sino que también así vamos a responder.

Así que ¿cuál fue la primera cosa que les compartí que necesitamos saber? La iglesia tiene que saber cual es el verdadero problema al que se está enfrentando.

Alguna gente podrían pensar que el verdadero problema al que nos estamos enfrentando como una iglesia es la posibilidad de la derrota de la Proposición 8, pero necesitamos comprender que esta posible derrota no es el verdadero problema para nada. La posible derrota de la Proposición 8 es solamente un síntoma. Si la posible derrota de la Proposición 8 es solamente un síntoma entonces, ¿cuál es el verdadero problema?

El verdadero problema al que la iglesia se está enfrentando ahora es que el mundo está espiritualmente muerto y bajo el control de Satanás (Efesios 2:1-2). Éste es el verdadero problema.

Déjenme leerles Efesios 2:1-2, y vean si no es así, **“¹ Y Él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,”**[†] Así que, ¿cuál es el verdadero problema al que la iglesia se está enfrentando ahora?

Es éste: El mundo, aparte de Cristo, está espiritualmente muerto y bajo el control de Satanás. ¿Es importante que sepamos esto? ¡Por supuesto que lo es! El comprender este básico hecho bíblico nos ayuda a ver la futilidad a largo plazo del buscar cambiar el pensar y la conducta del mundo por medio del voto o por medio de cualquier otro modo secular. Ojala que este punto que he tratado he hacer, basado en Efesios 2:1-2, les es obvio.

Desafortunadamente, este [punto] no les es obvio a ciertos bien intencionados líderes de iglesias quienes presentemente están buscando movilizar sus congregaciones para reunir apoyo para la Proposición 8 dentro de nuestra comunidad. ¿Van a ser exitosos sus esfuerzos? No creo, basado en Efesios 2:1-2, que estos esfuerzos sobre el tiempo van a ser productivos para nada. Es mas, creo que esos esfuerzos sobre el tiempo se van a probar ser contra productivos.

Esto nos lleva a la segunda cosa que necesitamos saber si vamos a comprender cómo es que la iglesia debería responder a la posibilidad que la Proposición 8 no pase. Así que, ¿cuál es esta segunda cosa que necesitamos saber?

Es esto: No solamente necesita la iglesia saber cual es el verdadero problema al que se está enfrentando con respecto al mundo en el que vivimos, sino que la iglesia también necesita saber la solución de Dios. Sí, el mundo está muerto en sus transgresiones y pecados. Sí, el mundo está bajo el control de Satanás, pero la situación no está sin esperanza. Hay una solución. Y ¿cuál es ésta?

La solución de Dios para el mundo en su estado de muerte espiritual y de esclavitud a Satanás es el evangelio de Cristo (Romanos 1:16).

Déjenme leerles Romanos 1:16, **“Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.”** Así que, ¿cuál es la solución de Dios? El evangelio de Cristo es la solución de Dios.

Todos los días nos encontramos rodeados de gente que están espiritualmente muertos y que están bajo el control de Satanás. Ésta es una cosa terrible, no solo para nosotros, sino también más importante para ellos.

¿Cómo pueden estas personas ser rescatadas del ser espiritualmente muertos? ¿Cómo pueden ser liberados del control de Satanás? Solo hay una solución y esa es la solución de Dios. Y ¿cuál es la solución de Dios? De acuerdo a Romanos 1:16 la solución de Dios es el evangelio de Cristo.

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Ésta es la verdad. Y esta mañana me gustaría que nos enfoquemos en esta verdad al ver más específicamente a lo que Pablo dijo en Romanos 1:16.

Déjenme comenzar con la descripción de la escena. Pablo, inmediatamente antes de Romanos 1:16, había estado explicando por qué él estaba planeando venir a la iglesia romana. Él iba a venir para ejecutar su mandato apostólico, el cual era el de alcanzar a los gentiles con el evangelio de Cristo.

Esto es lo que él estaba haciendo antes de Roma. Esto es lo que él estaría haciendo en Roma. Y esto es lo que él estaría haciendo después de irse de Roma. Pero, ¿por qué le era tan importante el evangelio? Esto nos lleva ahora a Romanos 1:16 donde Pablo nos explica exactamente por qué el evangelio es tan importante para él.

¿Cómo comienza el versículo? Comienza con estas palabras, **“Porque no me avergüenzo del evangelio.”** Cuando Pablo dijo que él no se avergonzaba del evangelio, era como un modo de decir que, de hecho, que él estaba orgulloso del evangelio. Ciertamente él estaba orgulloso del evangelio.

Él estaba muy animado por el evangelio. En vez de esconderlo él quería desplegarlo. Él quería hacerlo conocido en tantos lugares como fuera posible sin ponerse a pensar en sí mismo o en su bien estar personal. Él amaba el evangelio, o puesto de otro modo, él no se avergonzaba del evangelio.

Pero, ¿por qué no se avergonzaba del evangelio y por qué buscaba el hacerlo conocido por todos lados donde iba? Déjenme continuar leyendo Romanos 1:16, **“Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación.”** ¿Por qué era que Pablo no estaba avergonzado del evangelio? Él no estaba avergonzado del evangelio porque era el modo como Dios salvaba gente. Eso es por qué.

Al ir Pablo de ciudad en ciudad dentro del Imperio Romano, ¿qué vio él? Él vio gente quienes estaban muertos en sus delitos y pecados y quienes estaban bajo el control de Satanás. Eso es lo que él vio. Vio zombis espirituales siendo guiados por el príncipe de las tinieblas; o en otras palabras, vio a los hijos de Satanás en su camino a la destrucción eterna. Esto es lo que vio.

Pero no se sintió desamparado, ni se sintió desesperado. ¿Por qué? No se sintió desamparado ni desesperado porque él tenía en su posesión el poder de Dios para la salvación. En otras palabras, Pablo tenía en su posesión el evangelio. Él sabía que habiendo sido confiado con el evangelio él podría, por medio del evangelio, hacer una diferencia.

Bueno, para asegurarnos que no haya alguna confusión acerca de qué exactamente es el evangelio, vamos a 1^a de Corintios 15:1-4, y consideremos lo que Pablo dijo. **“¹ Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, ² por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. ³ Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; ⁴ que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”** Ésta es la muy sucinta descripción de Pablo del evangelio.

Déjenme preguntarles: ¿Ven algún énfasis en como se tienen que comportar diferentemente la gente para poder ser salvados de acuerdo a Pablo? ¡No! El evangelio no se enfoca sobre lo que necesitamos hacer sino sobre lo que Cristo ha hecho. ¡Punto!

Y ahí está el problema con el movilizar las iglesias para reunir apoyo para la Proposición 8. Cuando hacemos el comportamiento del mundo el tema, estamos quitándole la atención a la solución de Dios, la cual no es acerca de lo que el mundo está haciendo sino que lo que Cristo ha hecho.

¿Es esto un problema? ¡Absolutamente! Déjenme hacerles esta pregunta. ¿Quiénes son las únicas personas que tienen el mensaje del evangelio en su posesión y quienes son los mayordomos del evangelio? Somos nosotros, la iglesia. Así que ahora déjenme hacerles otra pregunta. ¿Cuál sería la pero cosa que posiblemente podríamos hacer para fallar en ser buenos mayordomos de este mensaje? Usted podría decir, “La pero cosa que posiblemente podríamos hacer es el fallar en compartirlo.” Ciertamente esa sería una cosa terrible pero creo que hay algo aun peor. ¿Qué sería eso?

Lo que sería peor que el fallar en compartir el mensaje del evangelio sería que por medio de nuestras palabras y obras socaváramos el mensaje del evangelio y lo hiciéramos aun más difícil para que la gente lo reciban.

Y creo que el movilizar iglesias para reunir apoyo para la Proposición 8 dentro de nuestras comunidades va, de hecho, a algún grado, hacer la misma cosa.

Cuando comenzamos a movilizar nuestras iglesias para vestir a zombis espirituales va ha causar una de dos cosas. O los va a irritar o los va a confundir acerca de la verdadera naturaleza del evangelio. Y ciertamente esto no es lo que queremos hacer. Nuestra meta siempre debería de ser la misma como la del Apóstol Pablo y esa fue de atraer la atención del mundo al evangelio. Pero para poder hacer esto y asegurarnos que nada lo socave debemos manejarlo firmemente. Debemos tener un buen entendimiento de este tesoro que se nos ha sido confiado.

Así que, basándonos es 1^a de Corintios 15:1-4 ¿cuál es el evangelio? Éste es el Evangelio: **“que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; ⁴ que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”** Éste es el evangelio.

¿Son éstas buenas noticias? ¡Absolutamente! ¿Por qué? El evangelio de Cristo es buenas noticias porque anuncia la victoria de Cristo sobre el poder del pecado. Éste es el corazón del evangelio. ¿Cómo anuncia el evangelio de Cristo la victoria de Cristo sobre el poder del pecado?

Primeramente, el evangelio anuncia la victoria de Cristo sobre el pecado al detallarnos como Él quebranto su poder. Y ¿cómo hizo esto? Lo hizo al morir por nuestros pecados. ¿Qué nos dice 1^a de Corintios 15:3? Nos dice que Cristo **“murió por nuestros pecados.”**

Las Escrituras nos enseñan que todos hemos pecado (Romanos 6:23). Las Escrituras nos enseñan que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23). Las Escrituras nos enseñan que no hay nada que podamos hacer por o en nosotros mismos para corregir esta desesperada condición (Isaías 64:6). Pero esto no fue el caso con Cristo. El evangelio, como delineado por Pablo, nos dice que Cristo murió por nuestros pecados. Él pagó la deuda que nosotros no podíamos pagar y Él pagó la deuda por completo.

Cuando Cristo murió por nuestros pecados y pagó la deuda que le debíamos a Dios Él se hizo el único camino, la única puerta al cielo (Juan 10:9).

¿No es así cómo Jesús se describió a Sí mismo en Juan 10:9? ¡Absolutamente que sí! ¿Qué dijo? **“Yo soy [No una puerta, sino que Él dijo] la puerta”**

Pero, ¿cómo sabemos que Cristo en verdad se ha convertido en esta puerta, esta única puerta al cielo cuando Él murió por nuestro pecado?

Déjenme regresar de nuevo a ver al evangelio delineado por Pablo en 1ª de Corintios 15, pero esta vez voy a leer los versículos 3 y 4. **“³ Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; ⁴ que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”** ¿Cómo sabemos que la ofrenda de Cristo satisfizo la deuda que debíamos y que Él ahora se ha hecho la única puerta al cielo? Sabemos que la muerte de Cristo satisfizo la deuda que le debíamos a Dios por nuestro pecado porque después que Él fue sepultado Él no se quedó en la tumba sino que fue resucitado en el tercer día de acuerdo a 1ª de Corintios 15:4.

Así que de nuevo encontramos el evangelio de Cristo, como delineado por Pablo en 1ª de Corintios 15, anunciando la victoria de Cristo, pero esta vez el Evangelio no estaba anunciando la victoria de Cristo sobre el pecado con decirnos como Él lo había asegurado, como lo hizo en el versículo 3. Esta vez vemos el evangelio de Cristo, como delineado por Pablo en 1ª de Corintios 15, anunciando la victoria de Cristo sobre el pecado al decirnos como es que lo confirmó en el versículo 4.

Así que, ¿qué es el evangelio? Éste es el evangelio como delineado por Pablo en 1ª de Corintios 15:3-4: Que Cristo murió por nuestro pecados de acuerdo a las Escrituras, que Él fue sepultado, y que Él fue levantado en el tercer día de acuerdo a las Escrituras. Éste es el evangelio, o las buenas noticias, porque fue este evangelio y ningún otro evangelio que abrió la puerta al cielo, lo cual lo hace posible para que aquellos quienes están espiritualmente muertos y bajo el control de Satanás a que entren y sean salvados.

Pero ahora llegamos a una muy importante pregunta. ¿Cómo puede la gente tomarse ventaja de lo que Cristo ha hecho? En otras palabras, ¿cómo entra la gente por esta puerta que Cristo ha abierto y se salvan? ¿Van a un centro de tratamiento y limpian su acto antes de entrar por la puerta? ¡No! ¿Tienen que ser rehabilitados? ¡No! No hay nada posible que ellos puedan agregarle a lo que Cristo ya ha hecho por ellos. De hecho, si nosotros por medio de nuestras palabras u obras inferimos alguna otra cosa que esto vamos a estar socavando el evangelio de Cristo. Solamente hay una cosa en la que queremos que el mundo se enfoque y ésta es la puerta que Cristo ha abierto. Pero, de nuevo, ¿cómo entran la gente por esta puerta?

La gente entran por la puerta y son salvadas por medio de la fe (Romanos 1:16). Regresemos y leamos el resto de Romanos 1:16, **“Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.”**

Así que ¿cómo entra la gente por la puerta que Cristo ha abierto? Tienen que entrar por la puerta que Cristo abrió de la misma manera que una persona entra por una puerta. Ellos tienen que primero creer que hay una puerta y después tienen que decidir pasar por ella.

El mundo está en un gran revoltijo. Y hay mucho que no nos debe gustar en el mundo, pero mientras que el mundo esté muerto en sus delitos y pecados, y mientras el mundo esté bajo el control de Satanás no deberíamos de tener alguna expectativa de poder cambiar al mundo por medio del voto. En otras palabras, no deberíamos tener alguna esperanza de cambiar al mundo por medio de la movilización de las iglesias para reunir apoyo a la Proposición 8.

No solamente creo que con el tiempo tales esfuerzos no van a ser productivos, sino que también creo que esos esfuerzos con el tiempo van a probar ser contra productivos. Van a ser contra productivos porque creo que sobre el tiempo van a atraer la atención del mundo en dirección contraria de la verdadera solución de Dios al verdadero problema.

Que por la gracia de Dios podamos guiar al mundo en la dirección del evangelio de Cristo, el cual es la solución de Dios al verdadero problema que el mundo enfrenta.